

y sacar estas atribuciones y fuerzas consiguientes á ellas del fondo natural de la sociedad misma, es ser pelagiano político: querer dárselas bajo el pretexto de que los impíos se desentienden de la Religion en el origen de las sociedades; y el de que la Religion está unida íntimamente con la naturaleza, y tan unida, que viene á ser natural su jurisdicción, es dar el abrazo de Pringue¹, que unia pecho con espalda; es besar á lo Judas, es ser impío é hipócrita, es hacer á dos palos, es aquello de

Tiene mi alentadillo
 Venas de loco;
 Unas veces por mucho,
 Y otras por poco.

Finalmente, amigo mio, el que planta un árbol, le hace ir y venir; pero aprieta siempre hácia dentro y bambolea con modo: el que arranca, hace ir y venir sin apretar, y se inclina á ambos lados hasta dar con él en el suelo. Y héte aquí una regla segura para cuando vea los amores y abrazos de don Roque; allí verá finuras, palabras blandas, entusiasmos, celo por la Religion unas veces, por la sociedad otras. Observe vmd. entonces, y verá que nunca aprieta hácia dentro, sino hácia fuera; y si no es vmd. tonto, conocerá tambien que aprieta con toda su alma ya que se pone. Y si quiere vmd. hacer el favor, dígame que el modo de conciliar el sí y el no es este: concediendo que son contrarios entre sí, pero muy unidos en arrancar de raiz lo que afirman ó niegan constantemente mas de lo verdadero. Solo una cosa le pido por amor de Dios, que no se le escape el autor de esta idea; porque tengo miedo á sus perdonés, tan blandos como los de las botas de nuestro lugar en las hogueras de san Roque; y así bajo esta condición cierro mi carta, y prometo mudar de asunto en la inmediata. — Soy de vmd. su afectísimo servidor.

F. L. Z.

¹ Famoso saltador de caminos á fines del siglo pasado.

CATAR X.

Origen de la sociedad eclesiástica ó religiosa, considerada principalmente en el orden natural.

Muy señor mio y estimadísimo amigo: llegó su favorecida con los dos nuevos partos de mi señor don Roque, que consiguiente en mi plan, agregué á los anteriores, y son cinco en todos, si no me engaño en la cuenta. ¡Si decia yo bien, que iba de temporal este nublado! Dejémosle descargar, é ínterin llega el épilogo, vamos nosotros con el preámbulo que tenemos entre manos. En mis cuatro anteriores me ha visto vmd. echarla de filósofo, y cosiditos los labios, callar como un puto en materia de Religion, caminando como las brujas: *guia, guia, sin Dios ni santa Maria*. Mas hoy es preciso ya mudar el telon, y purificarme ante vmd., y aun ante el señor don Roque, de la nota de filósofo impío ó naturalista: título en gran manera aborrecible para mí, que me precio de ser cristiano católico, apostólico, romano, sin mezcla alguna de raza de hereje, moro, judío, naturalista, materialista, mason, carbonario, y esto por cualquiera de mis cuatro cuartos, bendito sea Dios; y el Señor me conserve tal, cual me parió mi madre, y me dejó el padrino de las manos despues de bautizado. Amen.

Es el caso pues, amigo mio, que como, segun M. Voltaire, no hay mas ciencias que matemáticas y física, toda la caravana de sabios (que para honra y prez de nuestro siglo, ha venido á renovar la sabiduría andante de los anteriores) se ha dirigido á estas ciencias, y colocado en los umbrales de Minerva la antigua advertencia de Pitágoras: de hoy mas, el que no sepa contar, no piense merecer el nombre de sabio, aunque sepa mas que Merlin en todos los ramos de literatura. Debemos, pues, mirar á estos señores sapientísimos, como una escuela de aritméticos, donde unos suman, otros restan, estos multiplican, aquellos parten, quiénes van en las de medio par-

tir, quiénes en las de partir por entero, en la mayor comun medida, quebrados, fracciones decimales, etc., etc. Ello es que todos cuentan y ninguno con la hornera, y así suceden lances que son para reir, y aun para llorar no pocas veces. Hasta ahora todos creían que los números y cuentas del encerrado eran unas abstracciones que ejercitaban al aritmético para cuando tuviera que contar, y que manejando millones de millones sin cuento, no debía contar con una blanca el mismo autor de los logaritmos. Pero el enemigo, que persuadió á don Quijote que fueron verdades las fábulas de sus libros de caballería, sugiriéndole la idea de reducirlos á la práctica, sin mas medios que lo vacío de sus cascos: ese mismo ha recalentado el meollo de muchos matemáticos de nuestros dias en tal extremo, que á un hazme allá esas pajas, tiene vmd. un plan de hacienda, un método de allanar los montes, un cálculo de la probabilidad de la vida humana, un pitipie para medir el talante de los habitantes de la luna, un arbitrio de economizar gastando mas que antes, y lo que es mas, un rajar y trinchar la sociedad política ó eclesiástica, ni mas ni menos que quien parte un melon ó cuenta los dedos de la mano. Es verdad que hay sus chascos en la práctica, y que hubo economista, que por *ultimatum* de sus proyectos, se encontró con el vacío de Newton en la bolsa, cuando menos lo buscaba. Tal hubo que siendo *expectatio gentium*, sin ser el Mesías, dejó *per istam* á los bienaventurados, que como Sancho, esperaban insulas de resultas de alguna preocupacion antigua muerta, cual un gigantazo á manos de su amo; y se encontraron con la manta ó con los palos. Pero no le dé á vmd. cuidado, que interin haya Sanchos, que sin tener esperen, y sin saber admiren, y sin creer á Dios, crean á pié juntillas á su enemigo, mal que les pese á los ojos, y á los cueros, y al vino rodando por el suelo, no faltarán encantadores envidiosos de sus proezas, que vuelvan en disparates los mas venturosos resultados. Digo pues, y perdone la digresion, que entre estos sabios aritméticos y algebristas hay quien suma lo bueno con lo malo, y al espíritu con la materia, y á la naturaleza con lo sobrenatural, y á las sectas y religiones unas con otras, y lo hace tan cabalmente, que á un

quítame allá esas pajas, salimos con un *totum revolutum*, donde ninguno encuentra su montera, con un *qué mas tiene*, un *todo es falso*, un *á capa salimos*: de suerte que solo el contador, sin saber cómo ni cuándo, se encuentra con la que buscaba, por encantamento se supone. Otros á demostracion seca y pelada, dejan á Dios igual á cero; y si no lo quiere vmd. creer, véalo vmd. y consúltelo con todos los aritméticos del mundo.

Postulado.

La materia es *ab eterno*, y la atraccion tambien, y á un matemático no se le niegan los postulados jamás. — Esto supuesto: la materia, *mas* la atraccion, hacen el mundo; y el mundo, *menos* la atraccion, es *igual* á la materia, y lo que queda fuera es cero. Con que, Señor Dios, que nos sacásteis de la nada, te volvemos á ella, y pago. ¡Qué tal! — Si le digo á vmd. que pienso con el tiempo inventar una Aritmética moral político-teológica, y quizá no pueda con mi humildad en vista de lo mal parada que va quedando la parentela con sus diablos de tertulias. Y así le encargo, por amor de Dios, que no trasluzca nadie las especies anteriores, igualmente que la que viene. — La libertad *civil* es el resultado de la *individual*, y así crece ó decrece, segun crecen ó decrecen el número de ciudadanos, ó la libertad de cada uno; que es decir, que la libertad civil está en *razon directa* de la masa y libertad individual, ni mas ni menos que el producto con el multiplicando y multiplicador: y así llamemos á la libertad de cada ciudadano L, al número de ellos N, y á la libertad civil C: tenemos $C = L N$; y tire vmd. ya de largo con esta fórmula en la mano. Eso para que vmd. vea si me queda campo para hablar como matemático mixto. Pero he dicho que es tiempo de mudar el telon, y voy con la última observacion en este punto. Ha de saber vmd. pues, amigo mio, que sumen, resten, multipliquen, ó partan, el resultado en materia de Religion es siempre *cero*. Pero aquí de la reflexion: en las cuentas de partir quedan á veces ciertos residuos, ó fracciones de poco momento; y aunque no se acabe con ellos en la primera, hay otras cuentas y modos de irlos des-

menuzando hasta que quedan en nada, ó en tan poco, que *parum pro nihilo reputatur*; y aquí entra mi clasificación tal, y tan necesaria, cual puede haberla en la materia. Hay filósofos que dando á cada cosa su lugar, miran al hombre por el órden natural, abstrayéndole del sobrenatural; pero sin negarle. Y como *abstrahentium non est mendacium*; los tales filósofos, á pesar de los celos y piedad fermentada de los *Catequistas del Estado*¹, son y serán católicos, apostólicos, romanos; y quien diga lo contrario, conmigo es en batalla. Esta clase de abstracciones es útil para deslindar los límites de la naturaleza y de la gracia, é impedir la confusion que don Roque y camaradas miran como el único de sus lugares teológicos: es no sólo útil, sino necesaria para convencer á aquellos que no reconocen mas principios que los naturales, y que burlándose de los otros, mirarian con desprecio á quien los atacase, sin mas fruto que reventarse en vano. Esta táctica licita y laudable, en materias que la sufren, degeneraria en el extremo opuesto, si se empleara en aquellos puntos, cuya prueba directa es la luz sobrenatural; y así omitirla en materias naturales, es una locura; emplearla en materias sobrenaturales, otra tanto mas criminal, cuanto expone á irrision las cosas santas. Un medio quieren las cosas, amigo mio. Cuando teólogo, teólogo; y cuando filósofo, filósofo; pero teólogo ó filósofo racional siempre, poniendo cada cosa en su lugar, conciliándolas ínterin se puede, haciendo finalmente el sacrificio de su razon, en donde, como, y cuando conviene. Esta táctica usaron los padres, y san Juan Crisóstomo la conocia tan perfectamente como puede vmd. ver en el lib. IV *de Sac.*, donde describe el modo de disputar del obispo. Solo un místico tan ridículo como el amigo don Roque pudo declamar contra un uso perjudicial á sus errores mas que á la buena causa.

Hay otros filósofos que parten por entero, y tan por entero, que en sus cálculos no tiene parte alguna la Religion, ni el espíritu, ni la revelacion, ni cosa que lo valga: sea materia ó sea naturaleza, sea el todo ó sean las par-

¹ Atude á Villaueva, que publicó la obra de este título.

tes, ó el acaso, ó el hado, ó el alma, ó lo que quiera, en no siendo Dios, todos entran en la parte, pero á este Señor lo quieren tanto, que lo ponen allá en un escaparate, sin cuidado, ni autoridad, ni mas atributo que existir, y gracias que se lo concedan. Estos son los que merecen tanta exécracion, como aprecio los anteriores. Sus pestilentes escritos, ¿no merecian la bilis de don Roque mejor que el M. R. arzobispo de Valencia, el P. Velez, Rancio, y otros de esta clase? Se están tropezando en las barbas los Voltaires, Rousseaus, Volneis, etc., etc.; tiene erudicion, tiene pluma, tiene obligacion, sin impedimento para combatirlos; ¿y calla y se mancomuna, y les ayuda en sus planes, y mudo con los lobos, solo tiene dientes para contra los pastores este celota de la desgraciada Jerusalem de nuestra España? ¡oh celo! ¡oh celo! ¡oh celo, celador del celo de los principes de la Iglesia! ¡oh enigma peor que todos los errores juntos!

Hay otros finalmente, señor don Simplicio, que parten á medias, y estos son los peores. Estos ó por su carácter, ó por sus intereses, ó por sus luces, ó porque no tienen valor para sacar al público sus errores, colocan á Dios y á Baal en un altar. Dan lugar á la Religion en sus escritos; pero de varias y diferentes maneras: cuando no pueden atacarla por carta de menos, la combaten por carta de mas; la ponderan tanto, la extienden tan sin medida, la levantan tan fuera de nivel, que su altura misma la hace mas daño que el martillo de los impíos. — Cuando llega la suya, la honran con demostraciones las mas honoríficas, confiesan sus dogmas uno por uno, hacen al parecer los mayores esfuerzos en su defensa, se interesan en su honor, sienten sus males, decretan sus reformas mas serios que Caton el Severo; pero vmd. amigo mio, si quiere creerme, acuda al fin de la cuenta, y verá que concluida la particion, todo ese honor, esa pompa y celo, se queda en un quebradillo pequeño.... espere un poco y verá mil operaciones, y de cuenta en cuenta lo verá convertido en cero á muy poco trecho. — Así pudiera yo hacer entender esta maniobra á tantos Sanchos inocentes, cuyas costillas andan en manos de Yangüeses, sin mas delito que haberse agregado á unos

aventureros más locos, y menos hombres de bien que don Quijote. Pero, amigo, voy á hacer lo que pueda, y no he podido poco, si he pintado á su vista estas varias clases con la viveza con que las concibo. Voy pues á formar á su vista la sociedad eclesiástica por su orden sencillo y natural, como lo hice con la civil; y así cuento de nuevo con su atención y benevolencia.

La misma naturaleza nos condujo en la anterior al conocimiento de una causa ó agente principal de este orden admirable, y nos hizo formar de él una idea tan ventajosa, que su nombre basta para recomendar y autorizar cualquier obra. Vimos tambien que en el plan general de la naturaleza, entra el hombre con los demás seres, y entra como un ser privilegiado sobre todos ellos. Por consiguiente el hombre como parte de este orden, debe tener su fin, su ser, sus fuerzas, sus operaciones, sus leyes, etc.; y todo esto debe tenerlo como lo tienen los demás seres: es decir, como una legítima de su naturaleza, como propiedades que brotan de ella, recibidas de Dios á la verdad; pero no como un don extraordinario, sino como una propiedad consiguiente al ser que les concedió: de suerte, que dado esté, era forzoso concederles estas propiedades, al modo que un padre dando el ser no dá de gracia las demás partes que le siguen; y así decimos que es un don la viña, ó el vestido que nos dá; pero no decimos lo mismo, al menos con propiedad, respecto de los miembros. Y vea vmd. aquí la diferencia que media entre Dios como autor natural, y Dios como legislador positivo; entre el hombre en el estado natural, y el mismo en los demás estados en que le consideran los teólogos. El hombre recibiendo de mano del Criador lo que es propio de su naturaleza, el hombre sin mas caudal que este, decimos que se considera en el estado de la naturaleza pura. No nos confundamos, amigo mio: una cosa es asegurar que hubo realmente tal estado, otra que pudo haberle, otra muy diferente asegurar que es distinto de los demás, que puede abstraerse de ellos, y considerarse como si estuviese solo, prescindiendo de que lo esté, ó estuviese, ó pudiese estarlo. El newtoniano admite una extension real y separada en el espacio, el cartesiano niega que

pueda hallarse tal, el geómetra la abstrae y considera sola, dejando á ambos que disputen y se peleen cuanto quieran; y vea vmd. aquí mi caso en la situacion presente. ¿ Puede considerarse al hombre como puramente natural, abstrayendo este estado de los otros? — Puede. — Pues uso de mi derecho, y á los teólogos con las demás cuestiones.

Reflexionando sobre este estado de la naturaleza pura, encuentro mas claro que el sol dos verdades que pueden contarse entre las de Perogrullo: que el hombre considerado en este estado natural no dice contradicción alguna con que le den, y reciba mas de lo que tiene; así como la bolsa recibe si le dan: que como recibe, puede perder lo recibido; y que tal podrá ser, que no siendo inmóvil todo lo que le concedió la naturaleza, no solo le quiten lo que le diesen, sino que se lleven parte de lo que le regaló su madre antes de parirlo. ¿ No es esto verdad, señor don Simplicio? ¿ no lo es, señor filósofo, el de peores barbas que pueda hallarse en todo el mundo, ó en los astros, y aun debajo de la tierra? — Los ojos bastan para concederlo, dirán todos ellos. — Pues pese á su alma con tanta incredulidad, ¿ á qué se rien de los teólogos cuando afirman lo que es tan natural que sucediese, haciendo mas muecas que si oyeran que lo negro podía ser blanco? — Es que afirman que sucedió. — Eso es bueno para negar el hecho, y pedir pruebas, mas no para reirse y cerrar los oídos á toda réplica, como si fuera un disparate. Díganme, y perdonen: si encontraran en un camino á un hombre desnudo, llagado, quebrado un brazo, etc., ¿ diria que lo parió así su madre? ¿ tendria derecho para asegurar que eran naturales las heridas, viendo á sus hermanos sanos y enteros? — No, señor. — Pues si todos los seres hermanos del hombre, como nacidos de la naturaleza, madre comun de ellos, están enteros, y el hombre tan destrozado que causa lástima mirarlo, ¿ qué son vmds. cuando hacen naturales estas llagas, y llaman soñadores, locos, fanáticos á los que dicen lo contrario? Tenemos, pues, que además del estado natural hay otro de la naturaleza vapulada y herida, que aquel puede ser ó no ser solo; porque esta compañía es tan segura y visi-

ble, como los cardenales de un azotado, ó las cicatrices de un soldado viejo. — Pero esto prueba, replican, que la naturaleza se halla herida, mas no que cayese de un estado tan alto, como pretenden los defensores de la naturaleza inocente. Sea así en hora buena; pero vamos respondiendo, y no cerremos el proceso antes de tiempo, dejando indefensa á la parte; iniquidad cometida siempre con la Religion. Luego la cuestion no es si la naturaleza humana se halla vulnerada en lo natural, sino si estas heridas son resultas de una caida de mas altura que su estatura natural. ¿ Y por dónde saldremos de esta duda?... ¿ Les parece á vmds. que la naturaleza, por mas que se remire, puede decidir si recibió ó no recibió mas de lo que era suyo; si lo perdió á manos de ladrones, ó por descuido, etc.? Tomar este medio para averiguar la verdad, ¿ no sería tanto como inquirir en la estructura de un arca el dinero que tuvo, cuando su cantidad no pende de la naturaleza de ella, ni de su cabidad, sino del que lo puso? ¿ pues con qué cara se pone á negar la elevacion del hombre á la justicia original, sin mas motivos que el que la naturaleza no prueba semejante elevacion? La naturaleza del robado no prueba el dinero que llevaba; su privacion no denota si tuvo ó dejó de tener antes del despojo, y su palabra confirma un hecho moral con los testimonios que pide este orden, sin acordarse siquiera de pruebas naturales; y la Religion ¿ ha de demostrar metafísica, natural ó matemáticamente los hechos que no sufren tales pruebas? ¿ dónde está la equidad? ¿ dónde el seso? Tal atropello ¿ no es una confirmacion del odio con que se la trata, y de la verdad que se persigue, sin mas crimen que chocar con el error; que hace de juez y parte al mismo tiempo? La naturaleza enseña que además de sus dotes naturales, puede recibir otros de su autor: la experiencia, que no solo carece de estos, sino que está deteriorada aun en lo natural; la razon concluye que debió haber alguna caida, cuando menos del estado natural; la Religion dice, que fué elevada á un estado superior, que cayó de aquel estado feliz, y cayendo perdió la altura que tenia y se lastimó: presenta pruebas históricas; presenta una revolacion legalizada con mil requisitos concluyen-

tes: y un fechero de aldea ¿ ha de recibir mas crédito que el testimonio de Dios, y los conocimientos de los hombres? Digóle á vmd., amigo mio, que me sorprende tanta iniquidad, y me sorprende tanto mas, cuanto veo esa morralla de disparates y rebuznos, que sin mas adobo que cuatro chanzonetas, y unos adornos postizos, se burlan descaradamente de toda la literatura, seduciendo al vulgo ignorante á presencia de hombres sabios, atónitos de ver tanto error y petulancia juntos. Tenemos pues tres estados en que puede considerarse al hombre: 1º sin mas fuerzas que las que corresponden á su *naturaleza pura*; 2º *elevado* sobre esta al goce de unos privilegios extraordinarios, que son lo que llamamos *justicia original*; 3º *caído* de este estado felicísimo, privado de los privilegios sobrenaturales, y herido ó maltratado, pero no muerto en el orden natural; á los que debemos añadir el 4º del hombre *reparado* por la fe en un médico celestial, que le repone en sus antiguos derechos, le cura sus llagas, le da fuerzas para continuar su viaje hasta conseguirlos. Y vea vmd. aquí, amigo mio, otros tantos grados de consideracion, que confundidos por nuestros héroes, han causado infinitos errores y trastornos. Siguiendo nuestro método de desenredar, iremos fundando sobre esta division varias verdades conducentes en gran manera á nuestro objeto principal.

Es una verdad constante bajo cualquier aspecto filosófico ó teológico, que los dones sobrenaturales elevan, pero perfeccionando, no destruyendo la naturaleza; y por el contrario, que el pecado original deprimió hiriendo ó dañando, pero sin destruir lo natural al hombre; de donde se infiere con toda exactitud, que siendo la sociedad civil y su potestad unas propiedades de la especie humana, el hombre mirado en el estado puramente natural, es ya social civilmente; y así la raiz de esta sociedad esta en la naturaleza, y no en la justicia original, ni en la caida ni en la reparacion; de suerte que la sociedad civil nació de la naturaleza humana, se perfeccionó con ella en la justicia original, enfermó con ella en el pecado, y se repara con ella en la ley de gracia, hasta que tenga su última perfeccion en la gloria.

Por esto la Iglesia católica, mas consiguiente que las sectas y que toda la filosofía junta, condenó á los tabornitas, albigenses, wiclefistas, con otros muchos empeñados en sacar el origen de la sociedad del fondo de la culpa: la misma condenó á los luteranos, que, extendiendo el estrago del pecado original, llegaron á destruir la libertad natural, y con ella todo el orden civil y espiritual. Los padres, incluso san Gregorio VII, por mas que pretenda envolverlo en el error el señor Pereira, llamaron alguna vez causa del orden civil al desorden de la naturaleza; pero causa ocasional, en cuanto aumentó la necesidad de este orden, extendiendo su uso á medios que hubiera desconocido la justicia original, y quedando expuesto á muchos desórdenes y trastornos de que antes hubiera carecido; al modo que sucede con la concupiscencia.

Es igualmente constante que el hombre, mirado sin mas caudal que el de su naturaleza, tiene una natural inclinacion á conocer, admirar y apetecer el bien; que cuando este excede al propio, ó sobresale notablemente de lo comun, esta admiracion y apetito producen una reverencia, un respeto interior, una subordinacion natural, que el mérito mismo exige de nuestro corazon como un tributo que le es debido; que cuando á esta excelencia se agrega la esperanza de participar de ella, ó la ciencia de haberse empleado en nuestro favor, la gratitud y el deseo de adelantar nuestra perfeccion aumentan mas y mas aquel respeto: que si la excelencia va acompañada de superioridad, de derecho para reprendernos ó castigarnos, toma un nuevo semblante y vigor: finalmente, que á proporcion que sube de punto la perfeccion del objeto, va aumentando nuestra depresion en su obsequio; y que llegando á lo sumo aquella, esta tocará tambien el punto último de su intension. Esta admiracion, esta reverencia, este respeto debido á Dios como perfeccion suma, como Criador y bienhechor nuestro, como principio de todo nuestro bien, como legislador y juez supremo de todo el universo, es lo que propiamente llamamos *Religion*. De modo que los varios grados de perfeccion que observamos en todos los seres, son como una gradería que va por momentos remontándose hasta

conducirnos al término y principio de toda perfeccion; y dilatando á proporcion nuestro respeto, cuando al perderse toda proporcion va remontando su vuelo, y dirigiéndose á un objeto sumo en la bondad, entonces es cuando forma el carácter de esta virtud privilegiada.

Sin mas que esta idea sencilla, conocemos desde luego la necesidad de una luz intelectual en toda Religion. Porque ¿quién admira ó reverencia lo que no conoce? Y vea vmd., amigo, el sofisma miserable de una filosofía, que llamando virtud de acciones á la Religion, se desentendiende de la parte científica, y censura de impertinente toda cuestion abstracta sobre la materia. Esto es, amigo mio, reducir la náutica á los remeros, ó la arquitectura á los peones, desterrando como supérfluos los pilotos y maestros. Señores míos, ¿no tendrán fin nunca los embrollos? Ni ciencia sin obras, ni obras sin ciencia; ni fe sin obras, ni obras sin fe; ni obras internas sin externas, ni estas sin aquellas; ciencia verdadera, y obras buenas; fe pura y costumbres iguales á ella; actos internos, y demostraciones animadas de aquellos; es lo que hacen al hombre religioso á lo filósofo y á lo católico. Es necesario, pues, una porcion de acciones destinadas á protestar este respeto religioso; es necesario que estas acciones se extiendan al interior y exterior; es necesario además un conocimiento del objeto, de su perfeccion, y de aquellos deberes que tenemos para con él. Y existiendo en la naturaleza pura todos estos motivos, debemos convenir en que la Religion es tan natural al hombre como la sociedad y cualesquiera otros atributos: que esta Religion, como la naturaleza y la sociedad, puede ser elevada, puede enfermar, puede repararse, atendido el carácter del sujeto en donde reside. Y vea vmd. otro principio fundamental importantísimo en la presente materia. Pero cuidado con perder de vista el estado de abstraccion, bajo el cual vamos hablando: no salte vmd., como acostumbra muchos, del orden analítico al sintético, y demos con el error en lugar de la verdad que vamos investigando. La Religion natural puede rastrearse por el conocimiento de la naturaleza; y la separacion de los desórdenes ó perfeccion que la han sobrevenido. Y de

esta suerte vamos procediendo ; pero sin meternos en si existió, ó dejó de existir sola en algun tiempo. Observe vmd. tambien de paso que teniendo la sociedad civil un sér y propiedades todo distinto de los individuos que la forman, habiendo recibido todo esto de la mano de Dios, principio y fin de toda perfeccion social, ni mas ni menos que de los demas seres ; y siendo este el fundamento de la Religion, esta virtud no es solo una virtud individual, sino una virtud civil, un deber que sigue á la sociedad, y nace de su misma esencia. Y así todo hombre es naturalmente religioso : toda sociedad civil lo es igualmente, y lo es, aun prescindiendo de los deberes de sus súbditos, atendiendo al carácter suyo y sus relaciones con el objeto de la Religion. Este culto, que resalta de la esencia misma de la sociedad, que regula el conocimiento de la ley natural únicamente, que se termina en los atributos de un Dios conocido por sus obras naturales, que le mira como principio y fin de todas ellas, que le reconoce y venera como su autor, su conservador, su provisor en el orden natural donde le estableció ; este es puntualmente lo que llamamos *Religion natural*. Elevado el hombre á un orden superior, dotado de un sér, de una luz, de unas fuerzas sobrenaturales en el momento de su creacion, esta Religion natural no existió sola nunca ; ¿pero es lo mismo no existir sola que no existir ? ¿cuándo existió sola la impene- trabilidad ó la figurabilidad ? ¿y no existen á pesar de eso, sin que nadie ose rechistar contra una verdad no impugnada por tan conocida ? Establecerlas solas, sería un disparate : negarlas, porque están acompañadas, otro : confundirlas con las compañeras, otro ; y todos tres tan garrafales, que el mas descarado se avergonzaria de que se le imputasen. Vamos, pues, haciendo aplicaciones, y deshaciendo embrollos. La Religion natural no existió sola ; pero existió acompañada, y con tres compañeras : 1ª con la justicia original ; 2ª con la culpa ; 3ª con la gracia ; y aun tendrá otra, ó por mejor decir la tiene ya en muchos de sus miembros, que es la gloria. Negar que existió con estas compañeras, es error teológico : negar redóndamente su existencia, es impiedad y disparate filosófico : negar la posibilidad de

existir sola ó acompañada, error filosófico en cuanto la niega una potencia obediencial que le corresponde por naturaleza, y teológico, segun que destruye un hecho de fe fundado en dicha posibilidad : confundir lo natural con lo sobrenatural, y atribuir á un orden lo que es propio del otro, es una ignorancia ó malicia digna de censura ó execracion, segun la clase de sujetos. No confundamos las cosas, amigo mio. La religion natural, comprendida en aquel código que llamábamos derecho natural, tiene, como los demás órdenes, dos partes principales : tiene verdades fundamentales dictadas por la naturaleza, comunes, indelebles, idénticas en todos los hombres : tiene otras deducidas de estas, pero sin la evidencia y certeza que tienen aquellas. Las primeras son indestructibles, á menos que se destruya la naturaleza ; y no destruyendo á esta la justicia original, ni la caída, ni la reparacion, el hombre en todos estados lleva dentro de sí este fondo de Religion : su conformidad con la Religion revelada hace racional el obsequio de nuestra fe : su desconveniencia con los errores de las sectas hace reprehensibles, aun filosóficamente, sus extravíos : él finalmente nos sirve como la estrella á los magos para traer las gentes á la verdadera Religion ; y traídos, vuelven por distinto camino, recibiendo, digámoslo así, la luz natural, en pago de sus servicios, toda la perfeccion y auxilios que la revelacion le suministra. Las segundas verdades, dependientes del uso de nuestra razon, mas bien que de la naturaleza, están sujetas aun naturalmente á la variedad de talentos é ingenios : perfeccionadas por la justicia original nuestras potencias, las hubieran deducido de sus principios con uniformidad y certeza : dañadas por la culpa, quedaron espuestas á una infinidad de extravíos : reparadas por la gracia, recobran con ventaja sus antiguos derechos en aquellas almas fieles, que tomando la medicina, la aplican como conviene á sus llagas. Y vea vmd. aquí el verdadero punto de vista, bajo el cual deben mirarse esos extravíos de la razon que una filosofia inicua confunde ya con lo natural, ya con lo revelado, segun acomoda á sus miras destructoras. En todos los pueblos, en todas las naciones, en todos los paises y siglos hallamos Dioses, hallamos culto, hallamos templos,

sacerdotes, ofrendas; pero en medio de estas ideas generales vemos una aplicacion monstruosa por su objeto, y su variedad se presenta á nuestra vista. ¿Qué es esto? — ¿La Religion es parto del capricho? La naturaleza, *labii unius semper*, no es quien la dicta; todas son indiferentes, todas son supersticiones, concluye el impío á la presencia de este espectáculo. ¿Qué es esto? — La experiencia, que confirma mi doctrina de un modo concluyente, clama el filósofo verdadero: todas convienen en la idea general: hé ahí la voz de la naturaleza; hé ahí la parte fundamental de su código en materia de Religion: discrepan, se extravían, desbarran de un modo lamentable... hé ahí los efectos de una corrupcion que sobrevino á sus potencias: hé ahí la liga de una culpa, que inficionando la naturaleza, reclama la medicina. Separemos uno de otro, comparemos todas las religiones con aquellos rasgos de la naturaleza, y hallaremos que, extraviándose escandalosamente las demás, una sola se adapta á ellos: los excede, pero como la medicina excede á la llaga, y la perfeccion al sujeto que perfecciona. — Pero ¿cómo no cura á todos? — Porque no todos la toman. — ¿Y porqué no la toman? — Porque no quieren. — ¿Y porqué Dios no los hace querer siendo omnipotente? — Porque la omnipotencia no puede contradecirse á sí misma; no puede hacer necesario lo libre. Las medicinas ayudan, pero no destruyen la naturaleza del enfermo. — ¿Porqué en los que la toman no aumenta las fuerzas intelectuales? Porque la variedad de talentos es natural, y el mal uso de ellos es lo vicioso. — ¿Cuál de estos dos modos de discurrir es mas justo? ¿cuál es mas racional, amigo mio? Pues este segundo no es mas que un lijero apunte del cuadro acabado de la filosofia cristiana. Dígame vmd. ahora: mezclar lo natural con lo vicioso, confundir la negligencia del enfermo con la actividad de la medicina, imputar á esta los defectos de aquel, ó negarla porque no cura los ojos cuando es propia para el tabardillo, ¿no son errores mas bien dignos de risa que de refutacion? Pues ellos pasan, y pasan por el último punto de la sabiduría en un siglo que se dice de las luces.

O miseris hominum mentes! O pectora caeca!

Pero no nos detengamos mas en esto, porque tenemos mucho que andar aun á la luz de estas verdades.

Esta variedad de principios fundamentales y remotos es trascendental á otros tres órdenes que comprende la Religion, en cuanto obra de la naturaleza. Porque siendo esta virtud un culto que damos á Dios como autor de ella, es necesario que le conozcamos: que acomodemos á este conocimiento nuestras obras, y que destinemos algunas, con que le protestemos de un modo especial esta estimacion, que formamos de su superioridad y excelencia. Y vea vmd. aquí indicada por la naturaleza misma la necesidad de una parte dogmática, moral y política, ó disciplinal, en toda Religion; y por consiguiente condenada á son de trompeta esa enemiga de nuestros religiosos naturalistas contra las cuestiones especulativas, contra las ideas del bien y mal moral, y contra los cultos y demostraciones exteriores. Vamos despacio, mis sapientísimos señores, porque les hago saber por primera y última vez, que *juravi et statui* no dejar embrollo por deshacer de cuantos me vengan á las manos. Vamos despacio y buena letra.

Toda Religion adora y reverencia algo; pero no todas adoran ó reverencian una misma cosa. La Religion natural ¿no sabrán vmds. decirme á quien tributa sus homenajes ó cultos, ó lo que sea? — Los dirige á un sér, principio y fin de toda la naturaleza. — ¿Y este sér lo finge ó hace para adorarle, ó le encuentra hecho, y lo conoce, y lo admira, y se le rinde? — Lo encuentra, como los ojos encuentran á su objeto; y siendo independiente, reciben de él la imágen, lejos de comunicársela. ¿No es así? — No admite dudá. — Luego toda Religion necesita una ciencia, que se emplee en conocer mas y mas el objeto de sus cultos: luego esta ciencia es el alma y el piloto de todos los demás puntos de Religion: luego esta ciencia no debe ser ciencia de imaginacion ó capricho, sino ciencia de un objeto real, y verdadero, y racional, y digno de los cultos del hombre. ¿Qué dicen vmds. á esto? — Que es concluyente la ilacion, deben decir, si no quieren que sea concluyente su locura. — Examinen vmds. á esta luz esa *tolerancia* de todas con que nos quiebran los cascos y atruenan los oidos; examinen esas